

Javier Ferrándiz, ingeniero informático de 38 años, se define como «un joven emprendedor». Ya ha creado dos empresas y tiene dos más en proyecto. / ANTONIO HEREDIA



ATRAPADO EN EL ATAÚD ECOLÓGICO DE CARTÓN

En víspera de Todos los Santos y del Día de Difuntos, el féretro ideado por Javier sigue enterrado. Lleva cuatro años esperando el permiso para abrir su empresa. Hoy se forraría

Cuando se mete en el ataúd de cartón para la fotografía, Javier está representando su propia pesadilla. Cuatro años lleva atrapado en un rosario de noes. Quería traer a España féretros ecológicos y se encontró un cortejo de dificultades más alto que la tapia de un cementerio. ¿Crear una empresa en España es cavar su propia tumba entre tanta burocracia? Es posible. Él mismo define su historia: «La de un joven emprendedor que quiere sacar un negocio adelante y choca contra un barullo administrativo que no le deja entrar en los mercados».

Javier Ferrándiz Moreno. 38 años. Madrileño. Casado y con dos hijos. Ingeniero informático por Comillas. Matrícula de honor en emprendimiento en tiempo de crisis. Un joven con talento y dos empresas en su currículo: una de protección de datos y otra de comunicación. Los ataúdes serían la tercera, pero de momento no va la vencida. Mientras tanto, tiene en la cabeza dos empresas más: una para la venta de productos que alargan la maduración de alimentos perecederos y otra para la importación de dispositivos sanitarios.

Sacarle dinero a la muerte es uno de los planes con más futuro [un ne-

bargo, las trabas *made in Spain* le hicieron casi desistir. Fue con la gran crisis ya instalada aquí cuando Javier, en 2010, decidió redoblar esfuerzos. «Cuestión de orgullo». Mientras España contemplaba las cifras del paro, él hacía números.

Su empresa tiene nombre y apellidos: RestGreen: Descansa en verde. 40.000 euros de inversión inicial. Con ella pretende traer a España un negocio que ya funciona en EEUU y en países de Sudamérica. Su especialidad serán los ataúdes ecológicos biodegradables fabricados con cartón reciclado, resistentes a la humedad, económicos, plegables, fáciles de incinerar, de transportar y almacenar. Una alternativa novedosa a los clásicos de madera. «Para morir se no hace falta involucrar en paños de seda». Al cliente del cartón le saldría por unos 350 euros frente a los 1.800 de uno básico de madera.

Hace dos años, Javier empezó a diseñar patrones con la venia de los expertos en el arte del cartón y en Valencia encontró la fábrica ideal para su proyecto. En su casa va guardando los bocetos del arca innovadora. Desde ese momento, los ataúdes salen del hogar hasta nuevo aviso.

Comprobado que pelear contra la muerte es una batalla absurda, Ja-

y cremaciones con aguante de hasta 200 kilos. Lo viste su tela de algodón, blanca y acogedora, como última caricia en este mundo. Y sobre el cartón, imaginación: o pintura natural de madera vetada, o decoración customizada a gusto del cliente. Los colores de un equipo y las banderas de nuestros padres. Como un ataúd envuelto en papel de regalo. Así se despiden del mundo en Francia, Inglaterra y Suecia. Detrás de las cajas para humanos vendrán féretros de cartón para las mascotas.

Hay idea, hay empresa y hay estudio de mercado. Falta el «sí, te dejo» de la Administración. Todo depende de la homologación de este ataúd ecológico 100 por 100 español, auditado y certificado. Según el Instituto Tecnológico del Mueble, Madera, Embalaje y Afines (Aidima), cumple las normas. Pero ninguna Administración quiere darle el visto bueno definitivo. «Sé perfectamente que es un negocio legal y posible, y por eso no desisto», insiste Javier.

El 17 de agosto de 1974 el Ministerio de Gobernación publicó en el BOE el decreto por el que se establece el Reglamento de Política Sanitaria Mortuoria. Dice que el ataúd común «estará construido con tablas de madera de 15 milímetros de espesor mínimo y unidas entre sí, sin abertura alguna entre ellas. La tapa encajará en el cuerpo inferior de la caja. Podrá ser sustituida la madera por otros materiales, siempre que haya sido aprobados por la Dirección General de Sanidad mediante resolución publicada en el BOE».

Treinta y ocho años después, justo los que tiene Javier, esta norma sigue vigente. Aunque abre la puerta a la innovación en materiales, ni Sanidad ni las autonomías de Madrid, Murcia y Canarias quieren dar el *ok*. Castilla-La Mancha y Castilla y León están en ello y Extremadura sólo da su brazo a torcer para incineraciones, pero no para sepulturas.

Al final, una empresa que puede crear 30 empleos está en la sala de cadáveres por culpa de una palabra. O de alguna razón del más allá.

**VALDRÍA 350 €, AGUANTA HASTA 200 KILOS
Y VA PINTADO A GUSTO DEL CLIENTE. TAMBIÉN
HA IDEADO FÉRETROS PARA MASCOTAS**

gocio que ronda los 1.650 millones al año]. Cumple con las señas de identidad de un comercio próspero: rango de mercado estable, márgenes comerciales suculentos y capacidad para abarcar tanto clientes con bajo poder adquisitivo, como medio o alto. Y, sobre todo, ser un negocio de primera necesidad [de 1.600 empresas en 2007, ahora son 1.707].

La historia de los ataúdes biodegradables surgió en 2008. Sin em-

vier se ha puesto a mirarla de frente. Y ha descubierto que hay guerras, como la del medioambiente, que merecen más la pena. «Un árbol=un ataúd de madera. 50 ataúdes de cartón=un árbol». En definitiva, que el goteo de fallecimientos no sea más una motosierra. Que los bosques de España no sean más un camposanto de cardos sin sombra.

Javier quiere vender en España un ataúd de cartón para enterramientos